

EDITORIALES

La revolución de Francisco

El primer texto papal aboga por revitalizar la Iglesia con la mejor savia de sus orígenes

La exhortación apostólica 'Evangelii Gaudium', en la que el Papa se hace eco de las conclusiones del Sínodo de los obispos sobre 'La nueva evangelización', celebrado del 7 al 20 de octubre de 2012, equivale en la práctica a una encíclica y es el primer documento doctrinal largo escrito enteramente por Francisco, que subraya su carácter «importante y programático». Bergoglio confirma y desarrolla en ella el nuevo estilo que introdujo desde el primer día de su pontificado y, aunque cita con frecuencia a papas anteriores, es claro que asistimos a una profunda modificación de la orientación pastoral de la Iglesia católica. Con un lenguaje directo, lleno de las expresiones más peculiares que hemos oído estos meses a Francisco, el hilo conductor del nuevo texto es una Iglesia abierta, cordial, que acoge y no condena, reflejo de la misericordia de Dios: «La Iglesia no es una aduana, sino casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas». Prefiere el Papa una Iglesia herida y embarrada por ir a la gente, que una Iglesia preocupada por ser el centro y envuelta en una maraña de obsesiones. Aboga Francisco en su escrito por llevar a la práctica la colegialidad de la que habló el Vaticano II y por reformar el ejercicio del papado para no sofocar la autonomía de las iglesias particulares; así como por ampliar la participación de la mujer «en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes». Otro gran hilo conductor de la exhortación papal es la centralidad que deben tener los pobres y excluidos en el ministerio de la Iglesia, y en este punto el pontífice no se queda en la fundamentación bíblica y teológica, sino que concreta y apunta a «la autonomía absoluta de los mercados y a la especulación financiera» como «causas estructurales de la desigualdad». El papa Francisco suscita muchas esperanzas e ilusiones en la Iglesia, quizá especialmente en España, donde la institución eclesástica ha sufrido un desgaste espectacular. Sin duda contará con muchas resistencias dentro y fuera de la Iglesia católica, pero es una magnífica noticia que ésta sea capaz de revitalizarse con la mejor savia de sus orígenes.

Estabilidad alemana

Según permitía prever el resultado de la elección legislativa de septiembre, los dos grandes partidos de Alemania (cristiano-demócrata y socialdemócrata) alcanzaron ayer un acuerdo para gobernar juntos en una nueva gran coalición. La fórmula ha tenido ya varios precedentes que la justifican y hasta sugieren que su reaparición es una muestra de sensatez y una herramienta segura contra la inestabilidad inherente a un gobierno en precario. Con todo, la negociación ha sido ardua y los socialdemócratas del SPD acudieron a ella solo tras anunciar que el acuerdo a que se llegara eventualmente con el centro-derecha sería sometido a la aprobación del casi medio millón de militantes del partido. Hay indicios de que será aprobado, pero también de que el 'no' obtendrá un porcentaje muy considerable. Los socialdemócratas reciben satisfacción en su demanda central: un salario mínimo interprofesional, aunque con ciertas excepciones y ciertas mejoras en el sistema de pensiones y en la apuesta por las energías renovables. La gran ganadora de la elección, Angela Merkel, ha cedido lo necesario, ha cuantificado qué gasto adicional supondrá y podrá gobernar sin déficit estructural. Y el SPD, de modo realista ha hecho lo que en política suele ser lo más adecuado: lo que podía hacer.

Matar a Montesquieu

MIGUEL A. LÓPEZ-MORELL
PROFESOR DE HISTORIA ECONÓMICA DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

Los partidos tradicionales de España están perdiendo una oportunidad histórica para cambiar el discurso



La reciente elección de los componentes del Consejo General del Poder Judicial ha sido una mala noticia, pero no porque los principales partidos políticos hayan llegado a un acuerdo, lo cual es noticia y casi un milagro (deseable), sino por repetir la denostada fórmula de los últimos años para elegirlos. El problema es que todos los periódicos, sin excepción, han colocado una sigla política debajo de cada nombre de ilustre curriculum en la judicatura asignado, sin que quepa la opción de un simple independiente. Esa dinámica de «colocar a los nuestros», en la que ha entrado hasta Izquierda Unida, es otra muestra de que, finalmente, no hemos acabado en absoluto con el viejo cáncer de la política del S. XIX de los cesantes, entre otros malos usos de clase. Los políticos, en suma, siguen sin escuchar la voz de la calle, que quiere buenos y honrados gestores, no siglas.

Lo peor de todo esto es que los políticos (o si lo prefieren, los partidos que tenemos) terminan, en pos de sus intereses a corto plazo, cargándose las instituciones. Al común de los mortales poco le importa la valía de los elegidos, sino el mensaje de que defenderán el discurso de que quien los puso allí. Nos hemos cargado a Montesquieu y su división de poderes. Pero no solo en la Justicia. La primera decisión del gobierno nacional entrante, con todo el margen que daba una mayoría absoluta, fue nombrar a una parlamentaria de su partido para presidir la CNMV y a un periodista amigo al frente de RIVE, ahora están con la nueva comisión para la competencia, así como una larguísima retahíla de cambios en todas las cúpulas del poder. Nada nuevo bajo el sol de España ¿Dónde está el famoso reformismo del Gobierno? ¿Es que no caben sistemas de elección que permitan asegurar la independencia de los organismos públicos y una mínima continuidad?

Mucho me temo que en las próximas elecciones los sufridos ciudadanos terminen mostrando su hartazgo de los malos usos de los políticos y marquemos un récord histórico de abstención. Alguno dirá que poco se notará, puesto que solo son europeos; pero ya veremos qué ocurre cuando partidos segundones o antisistema comiencen a llenar escaños y se anuncien cambios radicales en la política nacional. Con el añadido del desdén hacia Europa, y el proyecto europeo en suma, que es nuestro último asidero a una modernidad real, le-

jos de papanatismos nacionalistas y localismos lamentables. Otro escarnio a los sueños de un país mejor para nuestros hijos. Porque tener una mayoría absoluta, tanto la de ahora, como las que ha habido en el pasado, es una oportunidad para cambiar radicalmente y para mejor. Pero los dos partidos mayoritarios se empeñan en demostrar, legislatura tras legislatura, que es solo una oportunidad para incardinar a los suyos (y me refiero por igual a lo mencionado anteriormente como a la imprevisible administración paralela, de enchufados, en Andalucía).

En suma, la economía vuelve a taparlo y excusarlo todo, pero de qué manera. Los políticos terminan justificándolo todo por la coyuntura económica, tirando los trastos por lo de antes y lo de ahora, en medio de eufemismos lamentables. Ahora lo público está en entredicho, cuando la solución no es cargarse el aparato del Estado y los servicios que dota, sino darle eficiencia. Es más fácil dejarles morir de inanición que cambiar las reglas de juego del funcionariado; pero no hay manera.

Creo, en suma, que los partidos tradicionales de España están perdiendo una oportunidad histórica para dar la cara y cambiar el discurso. Acercarse de nuevo al público de otra manera, sin paños calientes y con responsabilidad ¡Cuánto recordamos algunos al maestro Fuerter Quintana cuando se puso delante de todos los españoles, en una hora de la cena de 1977, para hablarles de «un asunto enojoso, la economía!» para seguir diciendo «pero a los asuntos enojosos, saben Uds. hay que hacerles frente» y mil cosas dolorosas que escuchar. El profesor, vestido entonces de vicepresidente del gobierno, se desnudó para hablar de decisiones difíciles, con una España al borde del abismo. Desde luego que así.

Ahora los políticos nos lanzan mensajes de anuncio, no más allá de dos frases altisonantes, algunas sonrojantes, la más de las veces a través de un plasma y sin preguntas. Ayer nos espetaron aquello de «El PP y sus dirigentes son tan honrados como todos». Una frase perversa como pocas. Que viene a decir que todos han sido igual de malos y que eso les perdona. Pero los partidos no son honrados o no. Lo son sus miembros. Y los del partido en el Gobierno y los socialistas han cometido errores, cuando no delitos, imperdonables, y les sobra autocomplacencia con estas cosas y muy poca capacidad de autocritica.

LA VERDAD

DIARIO DE LA MAÑANA FUNDADO EN 1903
EDITA: LA VERDAD MULTIMEDIA S.A. DEPOSITO LEGAL MU 3-1958

Director Alberto Aguirre de Cárcer

Subdirector
Joaquín García Cruz
Jefe de edición
Pachi Larrosa Sancho
Jefes de Área
LOCAL: Manuel Suñeraga Bernal
y Ricardo Fernández Jiménez
CULTURAS: Miguel Ángel Ruiz Parra
y Paz Gómez Martín
DEPORTES: Francisco Lastra Larca
FIN DE SEMANA: Julián Mollejo
Jefa de arte
Mar Saura Rosique
Jefa de fotografía
Enrique Martínez Bueso

Editor Jefe deaverdades
Victor Rodríguez Rius
Responsable de contenidos
audiovisuales
Noelia Arroyo Hernández
Delegados
Alicante
Pedro López García
Cartagena
Gregorio Mármat
Lorca
Pilar Wats Rúa

Director General
Antonio González García

Director de marketing
José Manuel Jiménez Romero

Directora control de gestión
Carlen Valentin Asla

Directora comercial
Cristina Calzón Olla

Departamento de publicidad
MURCIA: 968 27 23 19
ALICANTE: 965 92 72 82

LV CONFIDENCIAL

Es solo un detalle, pero lo cierto es que desde que el pasado mes de julio Nuevas Generaciones del PP eligió a Luis Fernando Ruiz como sustituto de Víctor Manuel Martínez al frente de los 'cachorros' populares, ha habido tiempo más que suficiente para que también se produzca el 'relevo' en los carteles de los despachos. Sin embargo, uno de ellos, en la sede regional del PP, todavía sigue luciendo, cinco meses después de la celebración del congreso, un cartel que advierte

que el despacho de matras pertenece a «Victor Manuel Martínez, presidente de NN GG del Partido Popular». A veces los cambios tar-

dan en ser reflejados a todos los niveles, y otro ejemplo es la Consejería de Industria, Empresa e Innovación de José Ballesta. Todavía se puede encontrar cartelera y algún que otro detalle que 'retiene' la competencia de Universidades, que sin embargo corresponde ahora al consejero Pedro Antonio Sánchez. Habrá que tomar nota y engrasar la maquinaria de los cambios, porque la salida del presidente Valcárcel también dejará muchos carteles por renovar.